

ese momento surgieron de esa posición original, además de permitir una reconstrucción histórica más fiel a los hechos, facilitaría la recuperación de una

tradición intelectual y política fundamental en la historia de España, sin asociarla exclusivamente a la defensa de la monarquía constitucional del 78.

LA "VITAL CURIOSIDAD" ITALIANA POR ORTEGA Y GASSET

PARENTE, Lucia: *Ortega y Gasset e la "vital curiosidad" filosofica*. Milán: Mimesis, 2013, 169 p.

ELENA TRAPANESE
ORCID: 0000-0002-6676-4172

Una nueva y valiosa pieza se añade al mosaico de estudios italianos sobre la obra de Ortega y Gasset, cuya actualidad demuestra haber superado los límites generacionales y los confines nacionales y haber alimentado numerosos debates, reflexiones y lecturas hermenéuticas, entre las que se encuentra la que nos ofrece Lucia Parente, de la Universidad de L'Aquila, en su libro *Ortega y Gasset e la "vital curiosidad" filosofica*, verdadera manifestación de amor hacia el pensamiento del maestro de la Escuela de Madrid.

Un poema de Rubén Darío abre el brillante libro de Parente, invitándonos a amar nuestro ritmo y a ritmar nuestras acciones, a evitar la indiferencia y a engarzar las blancas perlas donde "la verdad vuelca su urna". Es con "vital curiosidad", con deseo de "vivir cara a cara la honda realidad contemporánea" y con gran sensibilidad literaria y poética que la autora se acerca a la filosofía orteguiana y engarza sus perlas cristalinas en una combinación que revela

hondo conocimiento de la obra del filósofo y, al mismo tiempo, el deseo de contribuir a la creación de un estilo de pensamiento original.

Con acierto, en los primeros dos capítulos Parente ofrece un estudio erudito y riguroso del subsuelo histórico y filosófico, español y europeo, en el que se han sentado las raíces del pensamiento orteguiano y sus poliédricos *modi res considerandi*: su formación jesuítica y el estudio de las lenguas clásicas, sus estancias en Alemania en contacto con el neokantismo de la escuela de Marburgo, su lectura de Nietzsche, Renan y su diálogo constante con la tradición española y su literatura. Estas experiencias permitirán delinear lo que Parente no duda en definir el "entusiasmo existencial" de Ortega por los fenómenos y las "figuras del saber".

Justamente en esa dirección se mueve la sugerente reflexión del filósofo madrileño sobre la metáfora, a la cual Parente dedica un atento análisis, haciendo especial hincapié en sus escritos juveniles. Carne de la filosofía y elemento de dinamización del pensamiento, la metáfora es, en sí misma, un ejercicio filosófico y evidente señal del carácter abierto y creador del pensamiento orteguiano: lejos de ser un mero

Cómo citar este artículo:

Trapane, E. (2015). La "vital curiosidad" italiana por Ortega y Gasset. Reseña de "Ortega y Gasset e la "vital curiosidad" filosofica" de Lucia Parente. *Revista de Estudios Orteguianos*, (30), 197-199.
<https://doi.org/10.63487/reo.365>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 30. 2015
mayo-octubre

instrumento discursivo, confiere “consistencia apropiada al contexto reflexivo del que revela la semilla secreta” y se revela como elemento fundamental para dar voz a la estructura íntima del ser humano. Ortega, recuerda Parente, utiliza la metáfora en dos maneras: como metáfora aislada, fulgurante en su carga expresiva e inmediatez textual; o como una serie de metáforas vinculadas las unas con las otras en forma de racimo, capaces de ofrecer nuevos mapas conceptuales y experienciales.

Tras dialogar con pensadores como Lakoff, Johnson, Blumenberg, Ricoeur, Sini, Balañas, Barth, etcétera, Lucia Parente cambia interlocutores y, a través de un cotejo con Freud, Galimberti, Merleau-Ponty, con la fenomenología de Husserl y *Vitalidad, alma, espíritu* de Ortega, aborda la difícil cuestión del papel del cuerpo —como *intracuerpo* y *extracuerpo*— en la configuración de la persona. El cuerpo es, al mismo tiempo, vínculo y vehículo: de la capacidad de elaborar un *unicum* armónico entre visión externa y percepción interna del cuerpo depende el equilibrio de nuestra existencia. La autora remarca que lo importante de la cuestión no reside en estudiar la influencia del cuerpo sobre el alma o viceversa, sino en centrarse en la persona, es decir, en el resultado de un proceso de maduración de los aspectos cognitivos, sentimentales, emotivos y volitivos que determinan las implicancias espirituales, anímicas y corporales de la vida íntima del hombre. Entre ellos, el amor ejerce un papel fundamental, ya que se trata de un acontecimiento anímico y temporal que no debe ser confundido con los “amo-

res” ni tampoco con el “enamoramiento”: lejos de ser un sentimiento inerte o cristalizado (según la célebre definición de Stendhal), se configura como vivificación, creación y conservación intencional de lo amado, como una magnífica operación al par de las almas y de los cuerpos. Los gestos que manan del ímpetu del amor también son modalidades de comprensión y vivificación perenne de lo amado, señales de aquellas “corrientes subterráneas” que informan al individuo y a las generaciones.

Las reflexiones orteguianas sobre el papel atmosférico, ubicuo e invisible de la mujer en la cultura y en la sociedad están estrechamente vinculadas al amor; Parente encuentra sus fuentes de inspiración en Goethe, Kierkegaard y, en general, en el interés por el tema manifestado por la cultura alemana, desde el *Sturm und Drang*, hasta la poesía de Heine, pasando por el romanticismo. Sin embargo, la autora se aleja de la visión de Ortega y, a través de las reflexiones de Victoria Ocampo, apuesta por un replanteamiento de la cuestión que no ve en lo masculino y lo femenino categorías en lucha, sino manifestaciones de la identidad múltiple del ser humano.

Nos encontramos, en los últimos capítulos del libro, con la personal propuesta filosófica de la autora, quien, sostenida por la vital curiosidad de Ortega, se acerca a la razón poética de María Zambrano y va hacia la búsqueda de una actitud filosófica capaz de dar voz y cuerpo al entramado de vida y pensamiento, de razón y sentimientos, de alma, espíritu y cuerpo; se trata de educar al ser humano para que sepa

encontrar fértiles y respetuosas mediaciones entre el yo y sus circunstancias, responsables maneras de estar *en* el mundo y *con* el mundo interno y externo. De lo que se trata, escribe Parente parafraseando a Zambrano, es de humanizar la historia y la sociedad para que lleguen a ser lugares habitables y no hostiles para la persona. Es a través del pensamiento de la vitalidad, es decir “del meditar y comprender” capaz de mantener siempre vivo el elemento de unión entre amor y el mismo acto del pensar que la autora cree que es posible seguir esta exigencia filosófica.

Es precisamente con una llamativa metáfora orteguiana –tomada de *La pedagogía de la contaminación*– que se abren las páginas finales del libro de Lucia Parente: la de los círculos creados por una piedra tirada en un estanque, que

consigue dinamizar una superficie aparentemente calmada. Esta imagen del *trato* vital de Ortega y Gasset revela la actualidad y necesidad de una filosofía abierta que, dotada de un particular estilo de escritura, lee la vida humana en la interactividad de “yo y circunstancias, yo y sociedad, biografía e historia” y que salva la razón histórica de cualquier forma de “hipoteca racionalista”. Atenta intérprete de los círculos creados por la “piedrecita” de Ortega y Gasset, Parente invita a que nos asomemos al estanque, ahora ya no tan calmo, y a que participemos activamente en el proceso de encrespamiento revelador de su superficie. La autora ha elegido y utilizado sus piedras. Ahora ha llegado el momento, ante todo a través de la lectura de este libro, que nosotroselijamos las nuestras.

ORTEGA ANTES DE ORTEGA, LA CULTURA

GARCÍA NUÑO, Alfonso: *El carácter salvífico de la cultura en Ortega y Gasset. 1907-1914*. Madrid: *Studia Philosophica Matritensia*, San Dámaso, 2014, 244 p.

JOSÉ ANTÚNEZ CID
ORCID: 0009-0000-9113-6031

Alfonso García Nuño desarrolla actualmente su docencia en la Universidad San Dámaso de Madrid; filósofo y abogado, es además doctor en Teología. Su recorrido intelectual hace de él un experto conocedor del pensamiento filosófico español contemporáneo. García Nuño

está dotado de la escrupulosa mirada del investigador, un hondo humanismo y un serio bisturí teológico con los que interroga a los grandes creadores de pensamiento.

Desde el inicio sus inquietudes le han llevado a sumergirse en hondo y crítico diálogo con la antropología española: empezó con su estudio de X. Zubiri ante el misterio de la muerte, autor sobre el que realizó su primera monografía teológica en la P. U. Gregoriana; prosiguió con una concienzuda investigación doctoral sobre el genial Miguel de Unamuno, que está en el ori-

Cómo citar este artículo:

Antúñez Cid, J. (2015). Ortega antes de Ortega, la cultura. Reseña de “El carácter salvífico de la cultura en Ortega y Gasset” de Alfonso García Nuño. *Revista de Estudios Orteguianos*, (30), 199-205.
<https://doi.org/10.63487/reo.366>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 30. 2015
mayo-octubre